

Nuestra Señora de las Visitas

¡Hay tantos vacíos y tantas soledades en nuestras vidas! Anhelamos el encuentro, el compartir alegre y generoso con alguien que sepa habitarlos, entendernos, comprendernos. Al menos, alguien que nos mire a los ojos y sepa escuchar nuestro silencio. El lenguaje de la comprensión es todo un arte de magia. Es el abecedario con el cual nuestro corazón va poniendo el ritmo en la sintonía del otro, de su angustia y su necesidad existencial.

María es maestra del corazón. Allí guardaba todas las palabras y las actitudes y las preguntas con las cuales enseñaba su Hijo-Maestro. Su corazón es cátedra. Solo necesita gestos, signos, presencias. Y sabe leer en sintonía amorosa la situación de su interlocutor. Y lo sabe desde el momento mismo en que es Madre: Sabe descifrar en intuición secreta el abismo en que yace el otro. Por eso sale a prisa a la montaña a visitar a Isabel, su prima.

Es portadora de buenas noticias: Buenas, grandes, saludables. Ella es la gran noticia. Isabel sabe leerla de primera mano. Y lo hace a gritos: “De dónde que la Madre de mi Señor venga a visitarme”. Es el encuentro de dos mujeres: Ambas en cinta. En cuanto las madres se saludan, sus hijos pronuncian la historia de salvación cerrando el viejo Testamento y abriendo el Nuevo a las promesas de nueva humanidad. Es la salvación que nos llega en visita de Madre.

Navidad es la fiesta de las visitas. O mejor, todas las visitas nos anuncian la Navidad como realización de sueños acunados en siglos de espera, como sorpresa que se nos revela en cada saludo, en cada abrazo, en todas las luces, en todas las palabras embarazadas de energía y vitalidad, todo lo que anhelamos, lo que buscamos, lo que queremos ser. La Navidad se realiza dentro, en el corazón, allí donde las visitas se dan la cita de la felicidad.

Cochabamba 19.11.21

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com